

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MÚSICA Y LA JUVENTUD EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD.

MARCELO FABIÁN. DANIEL

• Título de Grado: Lic. En Comunicación Social. Título de Posgrado: Doctor en Ciencias Sociales. Categoría Docente: Titular.
Cátedra: Planificación de Medios – Comunicación.
Carrera: Lic. En Publicidad. Lic. En diseño de indumentaria y textil.
Facultad: Arte, Diseño y Comunicación.
Sede: Central.

• *E-mail:* marcelodani@gmail.com

Palabras Claves

- Identidad
- Representaciones
- Música
- Juventud

RESUMEN

Entender las representaciones individuales y sociales se hace una tarea compleja. Lo que se propone desde este artículo es atravesar el mundo de la real para interpretar, con ejemplos concretos, el mundo de las representaciones, a sabiendas que son dos mundos distintos. Todo esto condimentado con una pisco de juventud y otra de música.

Las representaciones sociales y la música

Si bien es cierto que cada uno de nosotros nos representamos el mundo tal cual lo vemos y que todos poseemos una representación distinta de este, debemos tener en cuenta en primer lugar qué significa el concepto de representación y en segundo como encajaría esta concepción en la juventud.

Básicamente las representaciones sociales son las imágenes que nos hacemos del mundo. “Representación” refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso no mental que percibe de alguna manera.” Además podemos agregar que en la medida que esta representación no sea suplantada por otra, se convierte en lo que se denomina creencia o parte de ella. Esto supone también la base de un nuevo significado que adquiere cada nuevo estímulo o cosa a la que nos referenciamos.

El ser humano capta el mundo por medio de los sentidos, el que es procesado por el cerebro junto con la interacción lingüística y social. A partir de estos estímulos recibidos, el sujeto construye una imagen mental de lo percibido que le sirve de prototipo para captar nuevas imágenes y compararlas con la que ya tiene incorporada. De esta forma va construyendo un mundo de imágenes, situaciones, colores, etcétera.

Pero en esta construcción de imágenes se deben diferenciar perfectamente un estado de percepción solamente y un estado de cognición. Con la primera, obtenemos sensaciones, donde el sujeto no posee actividad consciente; mientras que en la segunda el sujeto es necesariamente activo. “de un modo consciente o de modo inconsciente construye imágenes, es decir, realiza una operación mental sobre lo recibido y almacena el resultado de esa operación.” En otras palabras, este conjunto de imágenes que el sujeto tiene del mundo – que no son el mundo sino sus representaciones – constituyen las creencias del sujeto sobre este. Pero debemos aclarar que estas representaciones no dependen solo de la interacción de la mente entre



los estímulos externos y los mecanismos cognitivos, sino que esas imágenes creadas en un momento, que luego se convertirán en creencias, serán las bases para nuevas representaciones.

Ahora bien, nos hemos introducido a grandes rasgos en como se dan las representaciones en el sujeto y cómo actúa el cerebro para las construcciones de estas. Pero a la vez estas representaciones no solo pueden ser individuales, como aquí se expuso, sino también sociales.

Los seres humanos son gregarios y se comunican entre si. Viven en grupos y mantienen interacciones sociales constantemente y esta es una condición del sujeto. Es así que los sujetos no pueden vivir solos sin comunicarse y el lenguaje es el medio por el cual lo hacen. Gracias a él, pudieron evolucionar, modificar pautas culturales y transmitirse entre si las representaciones y las creencias de cada uno a otro. Por esto decimos que el lenguaje no es solo un medio de comunicación, es también una herramienta poderosa que ha permitido a lo largo de la historia el intercambio en todo sentido entre los seres humanos. Es importante al hablar de representaciones el papel que juega el lenguaje, ya que este permite “completar” el mundo o agregar elementos para comprenderlo mejor. Cada sujeto construye representaciones que las va a transmitir por medio del lenguaje a otros sujetos, a la vez que este también va a recibir de otros. Así se torna un gran entramado social de representaciones. Y es justamente por esta actividad comunicacional que las representaciones dejan de pertenecer al sujeto únicamente y pasan a pertenecer al ámbito social. Por esto mismo las representaciones devienen en representaciones sociales.

Las representaciones sociales son construidas a partir de los procesos de interacción y comunicación social, las conversaciones de la vida diaria, la recepción de los medios masivos – todos ellos procesos comunicacionales a los que también reconstruyen – y se cristalizan en prácticas sociales.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta es que todos los seres humanos no tenemos los mismos intereses, lo que hace pensar en que los deseos, ambiciones y sentimientos condicionan la cons-

trucción de imágenes y de percepciones. Por ejemplo en el caso de la música podemos ver la representación que tiene un rockero de un cumbiero, los calificativos de “negro”, “villero” o “grasa”, forman parte de esta representación de la que hacemos mención. Es decir, a partir de un mismo estímulo - la música para este caso – dos personas forman representaciones distintas. “Esto hace interesante de por sí estudiar a las representaciones sociales, ya que su conocimiento nos permitiría entender por qué ante un mismo estímulo distintos miembros de la comunidad reaccionan de modos **diferentes**.” Y las representaciones circulan por medio de la comunicación y en una sociedad moderna no nos comunicamos solamente desde el rol de hablante sino que lo hacemos desde diferentes roles como por ejemplo el de padre, madre, hijo, estudiante, profesional, etcétera, y los distintos roles sociales no tienen la misma forma ni posibilidades de comunicar ni de ser transmitidos. Es decir, cada sujeto emite sus representaciones desde un rol social determinado y estas no son neutras, ya que cada uno programa su vida de acuerdo, en gran medida, a las representaciones construidas que tenga de cada una de las situaciones que se le presentan en la cotidianidad. Nunca actuamos desde los hechos en si sino desde las representaciones y desde las significaciones que estos tienen para nosotros. Al afirmar que no son neutras decimos que tienen una importancia muy grande en las decisiones de nuestras vidas así como en el entorno de la comunidad.

Podemos en este punto hacer referencia directa a una investigación que se realizó en el año 2016 en la ciudad de Corrientes donde se entrevistaron a jóvenes de ambos sexos acerca de las representaciones que estos tenían acerca de la música que **escuchaban**. Algunas de las respuestas fueron:

“Me relaja. Me distrae y me representa otras cosas. Me lleva a otro lado.” (Fabio, 20 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Educación Física).



“Me relaja, me identifica. Te “pega” con el momento que estás pasando.” (Sari, 19 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Educación Física).

“Cuando uno está sobrecargado te saca y te relaja. Estoy en mi mundo. Es para calmar.” (Noelhi, 20 años, estudiante de 2do. Año del Profesorado de Matemática).

“Es un modo de expresión. Yo compongo también. Cuando me identifico con algo lo pongo en una música.” (Daniel, 23 años estudiante de 2do. Año del Profesorado de Música).

Esto significa que las representaciones que tienen acerca de la música va más allá del reconocimiento de esta como mera compañía. Algo similar se dio en los intérpretes, grupos y bandas preferidas. A la pregunta acerca de si tienen algún cantautor preferido o se inclinan por un solista o banda, algunas de las respuestas manifestadas fueron:

“Gun and roses”, Aero Smith, Nirvana y en el plano nacional todo lo que sea rock nacional y León Gieco.” (Fabio, 20 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Educación Física.)

“Me gusta mucho Romeo Santos, Prince Roice, y las letras de Abel Pintos.” (Noelhi, 20 años, estudiante del 2do. Año del Profesorado de Educación Física.)

“Si tengo que elegir desde el nivel musical me gusta mucho Atawalpa, El Chaqueño (por el chaqueño Palavecino).” Daniel, 24 años, estudiante de 2do. Año. Del Profesorado de música.

Estas respuestas dejan ver, que las diversas bandas o solistas que gustan a nuestros entrevistados no son al solo efecto de tenerlas como mera compañía, como lo mencionamos anteriormente, sino que estos representan algo para los estudiantes. En el caso de

hacer referencia a las letras de las canciones de alguna manera nos demuestra que no solamente las melodías son interpretadas y resignificadas por cada uno de los entrevistados, sino también la letra, en donde se reflejan los distintos estados de ánimo de estos. En general el análisis de las letras de las canciones, su interpretación y su melodía, son significados de forma integral por los jóvenes, aunque en ocasiones se vieron casos en que las letras son más importantes que las melodías, por ejemplo los que manifestaron escuchar a León Gieco, Abel Pintos o El Chaqueño Palavecino.

“Lo que cuenta León (Gieco) en sus canciones, lo que dice y a lo que hace referencia, son por ahí estímulos para mí. En una materia lo trabajamos a él y empecé a comprenderlo.” (Fabio, 20 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Educación Física.)

“La manera de interpretar las canciones y la forma en que siento al hacerlo me gusta mucho. Me identifico mucho con sus letras.” (Noelhi, 20 años, estudiante del 2do. Año del Profesorado de Educación Física. Se refiere a Abel Pintos).

De alguna manera la música como compañía se naturaliza en los jóvenes, llegando al extremo de manifestar que “no podrían vivir sin música”. Entendemos a esta afirmación como metafórica, pero de igual manera también entendemos la importancia y la apropiación que estos dan a la música y las significaciones que tiene en su vida.

Todo. Yo creo que mediante la música yo canalizo todo. Me concentro en la música. Es muy importante. De pronto escucho música en la radio por ejemplo y me concentro y no quiero que nadie me interrumpa. (Ana Laura, 23 años, Estudiante del Profesorado de Inglés).

Para mí es un medio de expresión, de libertad, de ser uno mismo, de sentir. Me despierta los sentidos, me gusta mucho ponerme los auriculares y lo disfruto más cuando



estoy sola, Me hace pensar y me genera momentos de reflexión, de ser yo misma... (Gabriela, 23 años, estudiante de 2do. Año del Profesorado de Inglés)

Para mi es como un estilo de vida. Es algo que sin pensar nos busca. Inconscientemente uno quiere la música para algo, no importa para que. Estando mal o contento escuchas música. Es muy importante, cuando alguien pasa por un momento especial de su vida siempre hay una música que representa esos momentos. Y cuando la cantamos nos desahogamos de algunas cuestiones de nuestras vidas, hasta nos animamos a hacer cosas también (Melisa, 21 años, estudiante de 1er. Año del Profesorado de Geografía)

La música me representa todo. La forma de expresarme. Cuando estoy feliz, cuando estoy triste, cuando estoy tensionado, canto. Cuando estoy molesto por ejemplo lo canalizo por la música. Entre estudiar, hacer deportes y otras actividades, en lo que mas ocupo tiempo es en la música (Milton, 23 años, estudiante de 2do. Año del Profesorado de Música).

Aquí tenemos una clara manifestación de las representaciones que los grupos hacen de esta y de sus intérpretes favoritos. Para muchos de estos jóvenes el consumo de música está tan incorporado a sus vidas, que lo naturalizan a tal punto que lo llevan a los lugares donde vayan. Es común, en este sentido, ver a los jóvenes en el colectivo o esperando uno de ellos o en una plaza, escuchando música con sus auriculares y el celular o en grupos cuando salen de clases o van a ingresar a ellas.

Al hablar de representaciones sociales debemos tener en cuenta que son construcciones que se iniciaron desde lo individual en un tiempo histórico determinado, es decir que estas construcciones son históricas y temporales, por lo que no es lo mismo recibir estí-

mulos en un momento que en otro. Un ejemplo de ello constituye la música y su forma de escucharla y almacenarla. Un niño de 11 años puede no conocer el disco de vinilo, porque ha crecido en la cultura de la digitalización, por lo que esto lo ha naturalizado. Esta es una forma de representación del mundo a través de los sentidos de un niño de 11 años, es decir ha formado una imagen de un objeto como algo tan normal y natural.

Si hasta aquí hablamos de las representaciones y como estas devienen en sociales, es porque queremos introducirnos en como los jóvenes estudiados se representan a si mismos en la música y como esas representaciones se devienen en sociales por medio del lenguaje. Justamente el ejemplo utilizado del niño de 11 años sirve para hacer una transpolación de este a la música que escuchan nuestros jóvenes estudiados. Los soportes en donde unen sus repertorios musicales, son en algunos casos de los entrevistados, tan naturalizados que el solo hecho de pensar que para escuchar música hace dos décadas atrás, debíamos hacerlo desde un disco donde existían dos lados que no tenía la capacidad ni la versatilidad de almacenamiento de los soportes que hoy poseen estos jóvenes.

Esta cuestión no es menor si tomamos en cuenta la forma de compartir música que tienen hoy los jóvenes ([Bluetooth](#), [WhatsApp](#), [etcétera](#)) y de apropiarse de ellas y las representaciones sociales que de estas se hacen. En este sentido muchos de los entrevistados aseguraron que el compartir música entre ellos es una forma de socializarla y es una forma de representación que tienen de la música, ya que el hecho de compartirla está naturalizada entre ellos.

Escucho música desde el celular o desde la TV. También me pasan por Bluetooth o WhatsApp algunos amigos y yo les paso a otros y así vamos socializando la música entre nosotros. A veces descargo de internet pero no compro música. (Melisa, 21 años, estudiante de 1er. Año del Profesorado de Geografía)

Yo a la música la bajo por una aplicación a mi celular.



Descargo también de YouTube. También del canal quiero. Ahora con las descargas no compro mas. Además compartimos música con los amigos y los compañeros del instituto y nos pasamos entre nosotros. Por ahí alguien tiene una buena colección de música que nos gusta y les pedimos que lo traiga en su celu y nos pasa. Es muy común eso. (Rosario, 23 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Inglés)

Debemos tener en cuenta que los contenidos de las representaciones son diferentes para todos los integrantes de grupos, y esas diferencias tienen que ver con la pertenencia a grupos sociales diferentes, edades, clase, etcétera. Pero estos sujetos tienen la necesidad de compartir representaciones y lo hacen por medio de la comunicación. Pero estas representaciones para algunos serán compartidas, pero para otros serán enteramente individuales. Por ejemplo, compartir el mismo gusto musical por ciertos géneros es una representación compartida, pero si alguien escucha una música distinta a la que escucha su grupo de pertenencia, será una representación individual. “Las representaciones que deben ser socialmente compartidas son las que dan cohesión a la comunidad, de modo tal que sin ellas la comunidad como tal no existiría.” Entonces las representaciones que son socialmente compartidas en un grupo determinado, son las que amalgaman a estos como tal. Esto lo vimos en reiteradas oportunidades cuando analizamos los grupos entrevistados en los que los integrantes coincidían en varios aspectos con los tipos de música que compartían con otros en materia de gustos, denotaban más el compañerismo y la solidaridad entre ellos que los que no compartían gustos similares.

Ya dijimos anteriormente que las representaciones derivan en creencias y estas a su vez pueden ser de varios tipos. A modo expositivo aquí solamente las nombraremos: *creencias de tipo individuales* sin posibilidad de convertirse en sociales (por ejemplo el gusto de un tipo de música que solo pertenece al gusto personal de un sujeto); *creencias necesariamente sociales*, compartida por

todos los miembros del grupo (por ejemplo un género musical como la cumbia); *creencias que funcionan como referencia*, es decir donde los sujetos deben tomar una posición frente a ellas (por ejemplo, gustar o no de un género y tomar un valor y una posición frente a ello); *creencias que pueden ser sociales* es decir que pueden o no convertirse de individuales a sociales (por ejemplo un intérprete del cual no se guste y que por medio del conocimiento o acercamiento a este puede llegar a convertirse en social esta *creencia*).

Las condiciones sociales y el tiempo pueden hacer variar en qué grupo se encuentra una creencia en particular. Ahora bien, como lo dijimos anteriormente, las imágenes que conforman las representaciones no son naturales sino sociales, sin embargo no todas están necesariamente activas en todo momento y solo llegan a este estado cuando reciben el estímulo apropiado. Por ejemplo no es necesario que estén activas imágenes relacionadas con la educación o la política sino estamos conversando sobre ellas.

Pero también hay que determinar no solo los estímulos que activan las representaciones, sino quiénes son los activadores de esos estímulos. En algunos grupos cerrados pueden ser los mismos padres sobre los hijos, los profesores sobre los alumnos, etcétera; pero en grupos más diversos y complejos, son los responsables institucionales quienes se encargan de esta cuestión. En la época actual esos activadores de estímulos por excelencia son el sistema educativo, los medios de comunicación, entre otros. El primero de ellos actúa sobre los más pequeños y se especializa en la “fijación de imágenes a largo plazo”; el segundo interviene en la creación de una “agenda” que será un abanico de estímulos que permitirá activar las representaciones “dormidas” de los individuos. Esto último es lo que nos permite confundir muchas veces las representaciones sociales con las construidas por los medios. A esto hay que sumarle las empresas del tiempo libre o culturales.

Es por esto que para indagar cuales son las representaciones que un sujeto tiene acerca de tal o cual tema, no tiene sentido preguntarle de forma directa ya que solo obtendremos como respuesta la



imagen que tenga activa en ese momento, que seguramente estará relacionada con la pregunta en cuestión. Para obtener las representaciones acerca de un tema determinado, es necesario emplear técnicas de análisis de las manifestaciones lingüísticas, que deberán ser significativas del emisor.

Pero la simple difusión de los mensajes puede no ser suficiente para la construcción de creencias, deberán controlarse desde donde serán interpretados esos mensajes, es decir cuáles serán las creencias existentes para asegurar qué imágenes serán construidas. “La capacidad de los mensajes de imponer representaciones y de establecer la agenda está dado por el lugar simbólico desde el que se emite.” Aquí nos referimos a la imagen de sí mismo que el emisor construye y hace circular y esto es de suma importancia para el estudio que nos hemos planteado. No podemos dejar librado al azar las formas de construcción de un emisor que será decisivo en las construcciones identitarias de los jóvenes. Los medios, por ejemplo, como ya lo nombramos más arriba, son emisores por excelencia de imágenes que son captadas en todo momento por los jóvenes.

Los medios, además del lugar institucional que ocupan, construyen permanentemente una imagen de omnipresencia que les permite establecer la agenda. Al mismo tiempo construyen una imagen del receptor; en definitiva construyen una imagen de la relación entre los medios y los receptores o consumidores de los productos de los medios.

¿Por qué hacemos referencia a los medios en este apartado? Es por la razón de que estos son uno de los principales difusores encargados de transmitir la música hacia receptores como son los jóvenes. Esos medios necesitan de la participación del lector (oyente) para la construcción de una interacción comunicativa para la cimentación de imágenes. En gran medida las respuestas obtenidas de nuestros jóvenes, nos dejan ver que los diferentes géneros musicales escuchados, generalmente lo hicieron por primera vez en algún medio de comunicación, representándose una imagen de estos en un primer momento para luego “descargarlo” de internet a sus celulares y en un segundo momento compartílos con los com-

pañeros de curso o con amigos en reuniones sociales.

Yo escucho música desde la radio cuando estoy en casa o vengo el instituto en cole. Ahí pongo “la 100” y escucho los temas. Si me gustan después los bajo a la compu a pido a algunos amigos. (Fabrizio, 22 años, estudiante de 1er. Año del Profesorado de Geografía).

Antes escuchaba música por la radio, ya sea en la que tengo en casa o ponía la compu pero siempre desde la radio. Después empecé a bajar música al celular y escucho desde ahí. Cuando estoy en casa haciendo algunas tareas, pongo la radio y si me gusta algo después lo busco en internet cuando tengo un tiempo. (Gabriela, 23 años, Estudiante de 2do. Año del Profesorado de Inglés)

La cuestión de las representaciones respecto a la música, gustos, géneros, etcétera, se ha abordado en el presente artículo, tomando como base los enunciados de los entrevistados. Es por esto que las representaciones van más allá de la simple percepción que uno u otro tenga de ciertos elementos o situaciones del mundo. Se podría escribir mucho acerca de ello, pero tal vez nuestras mismas representaciones nos limiten a hacerlo.



Bibliografía

- Kornblit, Ana L. (Coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias socia-*



les. *Modelos y procedimientos de análisis*. Edit. Biblos, Bs. As, 2007.

- Llano A. *El enigma de la representación*. Síntesis, España, 1999.
- Raiter, Alejandro. *Representaciones Sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2001.
- Reguillo, Rossana, *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Edit. Siglo XXI, Bs. As., 2013.
- Zullo J. *Información, publicidad y metadiscurso*. en *Filología XXXII*, 1-2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.